

Título: Rubén Martínez Villena en la órbita del trabajo pioneril

Autores: Dr. Profesor Titular. Vilfredo Avalo Viamontes
MSc. Marielizet Pérez Estrada
Profesor Instructor Marelis Rubio Batista.

Centro de procedencia Universidad de Camagüey Ignacio Agramonte Loynaz

Correo electrónico: vilfredo.avalos@reduc.edu.cu; marielizet.perez@reduc.edu.cu;
marelis.rubio@reduc.edu.cu

Recibido abril 2015 – Aprobado junio 2015

Resumen

La indagación sobre el trabajo con los pioneros en las primeras décadas de la república neo-colonial en Cuba, no podrá escribirse sin la mirada de Rubén Martínez Villena, sobre todo en aquellos aspectos referidos a la labor del Partido Comunista y su papel como impulsor desde la Confederación Nacional Obrera de Cuba de actividades en defensa de los niños proletarios en estrecha coordinación con la Liga de Pioneros. En la investigación se emplearon los métodos y técnicas desde la perspectiva de la indagación histórica, como las entrevistas a informantes clave y el análisis de documentos, acompañado de las correspondientes valoraciones. Entre los principales resultados que se ofrecen está que se expone en términos concretos el origen de las ideas de Rubén Martínez Villena sobre el trabajo con los pioneros desde la Liga de Pioneros de Cuba, asimismo se revela la singularidad de su pensamiento educativo y se reafirma su sello como educador social.

Palabras clave: Rubén Martínez Villena; trabajo con pioneros; Liga de Pioneros de Cuba.

Rubén Martínez Villena in the environment of work with the pioneers

Authors:

Dr. Titular. Professor Vilfredo Avalo Viamontes
MSc. Marielizet Pérez Estrada
Instructor Professor Marelis Rubio Batista.

Email: vilfredo.avalos@reduc.edu.cu; marielizet.perez@reduc.edu.cu;
marelis.rubio@reduc.edu.cu

Procedence, University Ignacio Agramonte Loynaz . Camagüey.

Abstract

The inquiry on the work with the pioneers in the first decades of the neo-colonial republic in Cuba, wouldn't be been able of been written without Rubén's Martínez Villena sight, mainly in those aspects referred to the work of the Communist Party and its role as promoter since the Union Trade Confederation in Cuba of activities in defence of the proletarian children's in narrow coordination with the League of Pioneers. The methods that were used in the investigation and techniques from the perspective of the historical inquiry, as the interviews to informants, key and the analysis of documents, accompanied by the corresponding valuations. Among the main results **that are** exposed in concrete terms the origin of Rubén's Martínez Villena ideas on the work with children from the League of Pioneers from Cuba, also the singularity of his educational thought is revealed and his idea is reaffirmed as social educator.

Key words: Rubén Martínez Villena; work with pioneers;Ties of Pioneers from Cuba.

INTRODUCCIÓN

Sin pretender mostrar un estudio acabado del papel que jugaron las organizaciones infantiles con carácter revolucionario en Cuba antes de 1959, se hace imprescindible referir algunos momentos esenciales de estas organizaciones, para destacar sus aportes en la formación revolucionaria de la niñez. De ahí que resulte imprescindible tomar como punto de partida a la Liga de Pioneros de Cuba, organización que existió en Cuba, de forma clandestina desde la década del 30 del siglo XX y legó una importante experiencia para la actual Organización de Pioneros José Martí (OPJM).

En este indagar sobre el trabajo pioneril en Cuba, se ha reiterado más de una vez que: *“El camino para cualquier trabajo que pretenda asumir en sus discursos la teoría y práctica de las organizaciones infantiles en Cuba, sobre todo en el período de la República, está plagado de escollos. Uno de estos es simplemente factual debido a la dispersión, fragmentación y dificultad para localizar la información requerida a fin de proceder a su reconstrucción sistemática”*. (Avalo y Avalle, 2013:1). Resulta entonces primordial reconocer la necesidad y urgencia de una historia conceptual e interpretativa sobre el trabajo pioneril en Cuba.

Bajo esos presupuestos, se ha determinado como objetivo general caracterizar la labor de Rubén Martínez Villena, sobre todo en aquellos aspectos referidos a cómo logró impulsar desde la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC), actividades en defensa de los niños proletarios en estrecha coordinación con la Liga de Pioneros.

Cualquier estudio historiográfico que pretenda realizarse en Cuba, sobre la conocida generación del 30 tiene que referirse por su trascendencia y liderazgo a Rubén Martínez Villena. Reconocido abogado, político y escritor cubano nacido el 20 de diciembre de 1899 en Alquizar, La Habana. Este intelectual cubano, dedicó la mayor parte de sus esfuerzos a la actividad política, incluida la preparación del más joven relevo, los niños, o como el mismo dijera “nuestros minúsculos luchadores”. El presente artículo se deriva del Proyecto de Investigación “El trabajo pioneril en la escuela cubana”, que se ejecuta en el departamento de Primaria de la Universidad de Camagüey Ignacio Agramonte Loynaz.

Desarrollo

Otra mirada a Rubén Martínez Villena

Aparece en la historia de Cuba Rubén Martínez Villena, justamente como un modelo de intelectual revolucionario, fue el poeta que legó como ejemplo a seguir a sus contemporáneos y a las futuras generaciones, los versos para hacer de su vida la mejor de sus creaciones.

Martínez Villena —reconocen sus críticos— perteneció a la generación de hombres y mujeres que dieron continuidad, con la palabra y la acción a las gestas independentistas. Desde muy temprana edad encarnó al hombre de múltiples facetas: ejerció el magisterio y se hizo abogado. Fue también notable narrador que cultivó con acierto el cuento y el ensayo. En su composición poética destacan: La medalla del soneto clásico, Soneto, El anhelo inútil y El cazador. Su trabajo en la Universidad Popular José Martí, la Liga Antimperialista y el Movimiento Obrero, enraizaron sus ideas antimperialistas. Otros momentos y hechos de su vida como la Falange de Acción Cubana, el Movimiento de Veteranos y Patriotas, La Liga Anticlerical, y su participación en la Protesta de los Trece reafirman la grandeza de este cubano excepcional.

Integró las filas del Partido Comunista de Cuba y enfrentó, de manera directa, al tirano Gerardo Machado, a quien bautizó como “Asno con Garras”. Fue el alma de la primera huelga política de la historia de la nación caribeña, cuyo lema “*Abajo Machado*” conmocionó las raíces del régimen dictatorial.

Desde el Congreso Constituyente del Partido Comunista de Cuba, el 16 de agosto de 1925, se había considerado la necesidad de crear una organización juvenil que, de

acuerdo con los postulados de la III Internacional Comunista, sirviera de apoyo al Partido y fuera un vehículo transmisor de sus orientaciones entre las masas juveniles. Pero las adversas condiciones de ilegalidad, persecución y terror impuestos por el gobierno machadista, no permitieron llevar a cabo este propósito, y no es hasta 1928 en que, a propuesta de Rubén Martínez Villena, el Comité Central del Partido crea una comisión con el fin de organizar definitivamente la Liga Juvenil Comunista.

En las más difíciles condiciones de clandestinidad y terror, surgió la Liga y se organizó mediante células de base, fracciones, comités seccionales, distritales y un Comité Central. Los jóvenes comunistas, aprendieron a combinar la lucha dirigida contra la dictadura de Machado y el imperialismo, con la batalla por las demandas económicas, políticas y sociales de la juventud obrera y estudiantil.

En diciembre de 1933 la Liga Juvenil Comunista de Cuba, es aceptada como representante y miembro de la Internacional Juvenil Comunista, y desde entonces comenzó a funcionar como sección de esta última, por lo que recibe el apoyo y las orientaciones de dicho organismo. Por ello, la Liga participó junto al Partido, en los difíciles días de la huelga general de marzo de 1935.

El 10 de enero de 1929, caía abatido en México por las balas asesinas de los sicarios de Gerardo Machado el joven Julio Antonio Mella, moría por la Revolución, como lo había vaticinado. Era propósito de los dirigentes del Partido Comunista, el Ala Izquierda Estudiantil, la CNOC y otras agrupaciones revolucionarias trasladar los restos de Mella a La Habana, para rendirle un homenaje popular y colocarlos en un obelisco que se levantaría en el Parque de la Fraternidad como merecido y permanente recuerdo a su memoria.

Juan Marinello presidía la delegación encargada de regresar a suelo cubano las cenizas del líder revolucionario. La incineración de los restos del joven revolucionario se produjo en la capital mexicana en los primeros días de septiembre. En el cementerio, un oficial de la gendarmería mexicana intentó secuestrar las cenizas. La rápida acción de los cubanos lo impidió y las ocultaron en la casa de Mirta Aguirre, quien se había refugiado durante la tiranía en aquella ciudad. Rubén Martínez Villena, el amigo de siempre de Mella, pronunció el propio 29 de septiembre 1933 unas breves, pero emotivas palabras a los reunidos a todo lo largo y ancho de la calle Reina. Esta sería la última intervención pública que haría el entrañable comunista.

Murió de tuberculosis, el 16 de enero de 1934. El cadáver de Rubén Martínez Villena, fue envuelto en la roja bandera del Partido Comunista y entonada la Internacional por la conmovida muchedumbre que se reunió junto al féretro, su ejemplo quedó en el recuerdo del pueblo como simiente y hoy a ochenta años aún fructifica su ejemplo.

Rubén en la esencia del educador social

A pesar de las cuantiosas búsquedas que se han realizado en el campo de la investigación histórico-pedagógica, sobre diferentes figuras que marcan la tradición educativa cubana, aún no se ha estudiado en profundidad el accionar formativo y pedagógico de muchos, pues ocurre con frecuencia, que son más conocidos por sus acciones político revolucionarias, que por su desempeño pedagógico, cuando en muchas ocasiones las unas están indisolublemente ligadas a las otras.

No es menos cierto, que son numerosos los educadores que merecen ser estudiados y revelar su contribución a una pedagógica de lucha, auténticamente cubana, muchas veces desde su quehacer por la liberación nacional o en la formación de un hombre nuevo en un contexto histórico dado. En este sentido, se ha entendido por pedagogía de la lucha, de acuerdo a los criterios de Buenavilla, al peculiar desempeño pedagógico que han tenido distintas generaciones de educadores cubanos en las diferentes épocas, caracterizándose por una visión social y política de su quehacer educativo en correspondencia con los más nobles ideales de la independencia y dignidad humana. Es,

por demás, una praxis basada en la lucha por la liberación del pensamiento y los ideales patrióticos como única vía de transformación de la sociedad cubana desde la educación. (Buenavilla, 1995: 12). Estoy parafraseando?

Lo anterior, lleva a centrar la atención en una figura política de marcada trascendencia en el movimiento revolucionario cubano, se trata de Rubén Martínez Villena, quien desde su posición de intelectual, dirigente político y líder obrero, desempeñó un papel cardinal en la historia política de la nación, al mismo tiempo, sus acciones educativas gestaron una pedagogía de la lucha por la soberanía e independencia que llegó hasta el movimiento pioneril. Afirma Luna que: "No son pocas las personas que desconocen esta faceta de la vida de Rubén Martínez Villena, tan importante. Luna, G. (2014: 5).

En cierta ocasión Regino Pedroso, dijo que este joven era una persona que inspiraba confianza y que era muy humano. Refiere José Z. Tallet, que el carácter de Martínez Villena, era de los que en primer momento capta la confianza de todos, afable en extremo y comprensivo, como dirigente no imponía su criterio, sino que persuadía. En su trato diario era un perfecto caballero, atento y respetuoso sobre todo con los ancianos, muy amigo de los niños.

Autores como: Roig, E. (1934), Mesa, J. (1972), Cruz, M (1968), Núñez, A. (1991), Ortega V. (2007), por solo citar algunos ejemplos, han tratado esta figura histórica con suficiente profundidad, pero desde una arista meramente política, sin abordarlo desde la reflexión de lo que precisamente fue un educador social. Solo Roca (1948) se ha acercado a esta mirada, en "*Rubén Martínez Villena, un verdadero jefe del pueblo*".

Quizás la influencia del padre que era un maestro y que a fuerza de una constante superación y voluntad, llegó a ocupar una cátedra en la universidad de La Habana, ayudó para que Rubén, se desempeñara como maestro, influenciado a parte de su padre, por dos magníficos educadores; Salvador de la Torre y Luis Padró, quienes, por cierto, fueron iniciadores de un ensayo sin precedentes en la escuela pública cubana, establecieron una "*República Escolar*" que imitaba a lo que debía ser la República de Cuba, aquella que formara hombres íntegros, cívicos y honrados. Rubén ocupó diferentes cargos en aquella "*República...*", llegó por sus méritos a ser incluso presidente.

El Instituto San Manuel y San Francisco, antigua escuela de Hoyo y Junco, fue reabierto bajo la dirección de su padre, en cuyos altos vivía con su propia familia. En la parte anterior de los altos de la casa, se hallaban las aulas de la escuela y en la parte posterior del mismo piso, estaba la vivienda del director del colegio. En el entresuelo de la casona estaba la biblioteca Falagón. Esta escuela era apoyada por la Sociedad Económica de Amigos del País. (Núñez, 1991: 8-9).

Entre 1916 y 1917, sin abandonar los estudios, se desempeñó como maestro sustituto en la escuela donde su padre ejercía como director. En un documento de la Sociedad Económica de Amigos del País, puede leerse que Rubén se desarrollaba con los niños analfabetos, a partir de la organización de una sección especial, lo que realizaba cuando hacía trabajos de sustitución en otras aulas. Un dato interesante y aún poco conocido, es que matriculó por la vía libre la carrera de Pedagogía en la Universidad de La Habana, pero desafortunadamente, no llegó a terminarla.

La tarea con los niños, a no dudarlo, también constituía un homenaje a Luis Padró, quien fuera, al decir del propio Martínez Villena —*Aquel que fue mi primer maestro y quien me enseñó a sentir y a pensar [...]; pues ser maestro es una forma de hacer patria y esta es de hijo la mejor grandeza*— como expresara en su primer artículo pedagógico. (Martínez, 1917:1). Estos criterios reafirman además, la identificación del novel educador con lo mejor de la tradición de la escuela cubana. El referido artículo, fue publicado en la revista *Evolución* (25 de julio de 1917), aparte de ofrenda a su maestro como símbolo de lo que deberían ser todos los que cumplen tal función, es una alegoría a la nueva escuela que debía fundarse y a la manera en que concebía al maestro, cuando planteaba: "*Fue un buen maestro, es decir, un gran hombre. Sí, que buen maestro es el que educa bien a la*

par que instruye, quien posee el secreto de una disciplina dulce y sin castigos, el que es mentor y compañero a un tiempo. Ser buen maestro es un modo de hacer patria y ésta es de fijo la mayor grandeza". (Núñez, 1999: 243).

Luna, G., Rojas, E. y Lugones, A. han reiterado que Villena: "[...] ejemplo de educador social, todavía tiene mucho que aportar en esta época, como esa máxima de estar preparado técnica y culturalmente, conocer la actualidad nacional, pero también los principales hechos de la historia local, nacional y universal". (Luna, G., Rojas, E. y Lugones, A. 2014: 5). Vaticinó con veneración sobre la labor pedagógica y el papel del educador en la sociedad que: "*El maestro seguirá sonriendo eternamente a través de su producción magnífica de orfebre [...] de amar el bien y la belleza*". (Núñez, 1999: 247).

El relevo más joven: la Liga de Pioneros

Culminada la etapa de formación de la Liga Juvenil Comunista (constituida desde 1928) el Partido decide, como una labor de suma importancia, encomendarle la tarea de crear la Liga de Pioneros de Cuba, porque era ya común la colaboración infantil en actos, huelgas y otras actividades, así quedó expresado en el informe presentada al "Primer Pleno de la Liga Juvenil Comunista", en octubre de 1931. Se hacía necesario orientar y atender de manera más directa el trabajo pioneril, por lo que el partido responsabilizó a Rosario Guillaume, (*Charito*) con esta labor dada su experiencia y sensibilidad por los niños.

No se puede perder de vista, que la Liga de Pioneros, estaba integrada por niños de entre 10 y 14 años, hijos o familiares de comunistas, se creó por decisión del Partido para trabajar con los niños e ir despertando en ellos el interés por los problemas sociales que afectaban a la sociedad cubana de aquel entonces, en un ambiente marcado por conflictos políticos (tanto nacional como internacional) de mucha reacción, tal vez esto explique la prioridad que el Partido Comunista y otras organizaciones como la CNOC le dieron a la formación ideológica de los niños.

La importancia práctica del asunto, estaba en la necesidad de que los niños comprendieran la lucha revolucionaria que se libraba y participaran en ella junto a las organizaciones de vanguardia, de allí que cada célula de la Liga Juvenil Comunista, debía crear al menos, una escuadra de la Liga de Pioneros formada por ocho miembros. En los documentos normativos, se establecía como requisito que las escuadras debían reunirse semanalmente o cada dos semanas, pero no resultaba fácil hacer reuniones masivas, por lo que se formaban pequeños grupos aprovechando en ocasiones, el cumpleaños de algún miembro.

Las exigencias de crecimiento que se proponía la Liga Juvenil Comunista, no estuvieron siempre al alcance de la mano, jugaron un papel importante en este trabajo, los maestros de ideas avanzadas, en muchos casos militantes del Partido, los cuales formaron en las escuelas públicas numerosos grupos pioneriles. Un ejemplo formidable en este sentido lo constituyó la inolvidable luchadora y maestra Rosa Pastora Leclere, primera maestra internacionalista cubana. Junto a Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena, Pablo de la Torriente Brau y Juan Marinello, luchó por los ideales de paz. Visitaba a menudo las zonas campesinas y enseñaba gratuitamente a los niños de esos lugares y a los cañeros analfabetos de la colonia "Favorita" perteneciente al central azucarero "Guipuzcoa".

Los miembros de la Liga Juvenil realizaban las captaciones para la Liga de Pioneros, en los sectores más revolucionarios, fundamentalmente de las clases más humildes y explotadas. Se hacían trabajos para incorporar a los muchachos que no estudiaban como: limpiabotas, vendedores de periódicos y otros niños trabajadores, aunque también se sumaron los hijos, hermanos y otros familiares de los miembros del partido y de la Liga Juvenil.

En la revisión documental, se revela que se realizaron diversas acciones para la superación ideológica y cultural de estos niños, sin embargo, apenas hay referencias

bibliográficas que den cuenta de las pequeñas escuelas que se abrieron con estos fines en muchos lugares del país.

La autonomía alcanzada por la Liga de Pioneros, llegó a ser tan fuerte, que al redactarse los estatutos, sus dirigentes aprovecharon la experiencia que sobre este trabajo tenían organizaciones pioneriles de otros países, principalmente de la antigua Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). En ellos, se expresaba que el pionero debía defender el emblema en la misma forma que defendía sus ojos. Este emblema, al ser copiado fielmente de los pioneros soviéticos, estaba representado por: la hoz y el martillo, con cinco troncos en llamas que representaban a los cinco continentes ardiendo en revolución, encerrados en un círculo, y sobre este escrito *Siempre alertas*, todo en un fondo rojo. A fin de cuentas, en la confección del emblema, como en otros aspectos, la Liga de Pioneros, evidenció un carácter sectario que no le permitió hacer una mayor labor de captación entre los niños de aquella época, que como se sabe estaban bajo la influencia de una tenaz campaña anticomunista.

La Liga de Pioneros, contó siempre con órganos divulgativos, entre los cuales estaban: *Alerta* (1933), *El Pionero* (en plena tiranía de Machado) y *Estrella Roja* (1934). Estas publicaciones eran muy modestas, especialmente *El Pionero* y *Estrella Roja*, que se hacían en mimeógrafos. Ninguna de estas publicaciones, dadas las condiciones imperantes, fue estable y sistemática, se editaban uno o dos números y después era sustituida por otra.

Por su lenguaje, formato y contenido parecían publicaciones para adultos, así lo reconoció el propio Rubén Martínez Villena, en el artículo "*Por el mejoramiento de nuestro trabajo infantil*", publicado el 1ro de diciembre de 1933 en *Bandera Roja*, Órgano Central del Partido Comunista de Cuba, donde expresaba:

Tenemos a la vista el primer número del periódico Alerta, órgano de la Liga de Pioneros de Cuba. Nos da la impresión de un periódico de "caballeros para niños", tan desprovisto está de carácter infantil. Ni un cuento, ni un mono, ni nada que pueda interesar las mentes infantiles. Cada artículo de los que contiene el periódico podría ser dirigido sin cambiar ni una frase a los obreros adultos. Parece que los que hicieron el periódico nunca fueron niños.

Es indispensable cambiar todos nuestros métodos de trabajo entre los niños. Alerta debe ser mejorado, conviviéndole en un periódico para niños. (Núñez, 1999: 309).

Sin embargo, a pesar de estas limitaciones, los periódicos de la Liga cumplieron en gran medida sus objetivos e influyeron en los pequeños lectores. Se sabe que cuando llegaban, los propios pioneros lo distribuían con rapidez. La nómina de colaboradores era amplia, como redactores de *Mundo Infantil*, figuraban Juan Marinello, presidente de la Liga Antiimperialista; Alberto Ruz Lhiller, profesor de la Escuela Técnica de Matanzas; María Josefa Vidaurreta (*Pepilla*), entonces directora de la Escuela Normal para Maestros; Raúl Roa, elaboraba los temas históricos; entre los colaboradores también se encontraban Mirtha Aguirre, Calixta Guiteras, Matilde Serra y Pablo de la Torriente Brau.

En el "Programa de reivindicación de la CNOC", se propuso para la unificación sindical en La Habana y en toda Cuba como plan de lucha inmediato, organizarse por el mejoramiento de la juventud y la niñez obrera, en la que se exigía: salario igual para trabajo igual a los jóvenes y los niños, prohibición de cargar ciertos pesos y ser empleados en recados particulares. (Núñez, 1999: 297).

En el IV Congreso de la CNOC celebrado legalmente en enero de 1934 y liderado por Rubén Martínez Villena, máximo promotor de este evento, se acordó impulsar la actividad en defensa de los niños proletarios en estrecha coordinación con la Liga de Pioneros, para demandar del gobierno:

- El desayuno y el almuerzo escolar, a costa de los presupuestos oficiales.
- Mejoras del material escolar.

- Establecimiento de más escuelas y la ampliación de las aulas.
- Cese de la discriminación de los niños negros y por su entrada libre a los diversos centros de enseñanza.
- Ropa, comida, zapatos y transporte gratis para los hijos de los desocupados y de los campesinos sin tierra y la satisfacción de otras necesidades de la población infantil. (Buenavilla, 1995: 48).

Este acuerdo del Congreso de la CNOC, se convirtió pronto en una demanda de espíritu unitario, que se materializó en la huelga de marzo de 1935, que tuvo su génesis en los problemas de educación escolar y la política pedagógica planteada por los maestros de las escuelas públicas, recibiendo el apoyo de diferentes sectores.

Esta huelga tuvo una tónica singular, por primera vez los alumnos de las escuelas primarias participaron masivamente en actos de protesta y de calle, solos o junto a sus maestros. (Buenavilla, 1995: 48). A no dudarlo, un papel significativo lo había tenido la Liga de Pioneros que organizada junto a los obreros se enfrentaba a la política represiva de la trilogía gobernante Caffery – Batista – Mendieta.

Para comprender mejor el alcance y proyección de la Liga de Pioneros de Cuba, es necesario referirse a alguna de sus actividades. Una de las principales era la distribución de la propaganda, la prensa revolucionaria y en algunas ocasiones, mensajes y citas, para lo cual se valían de insólitos recursos; ayudaban a los militantes de la Liga Juvenil a pintar en las paredes letreros con consignas revolucionarias, también participaban en reuniones, huelgas, manifestaciones y los desfiles que convocaba el Partido y la Liga Juvenil.

En la medida, que la Liga de Pioneros se desarrollaba, se le daba mayor importancia al trabajo con los niños, así quedó reflejado en las *circulares* que enviaba el Comité Central de la Liga Juvenil, a sus organizaciones de base, donde planteaba: “*Es necesario que se le preste mayor atención a la organización de escuadras y tropas de pioneros, debiéndose entender que el fin principal de la organización de pioneros es la educación comunista de los pioneros[...]. La tarea central del Movimiento de Pioneros es la creación de cuadros, de dirigentes, es decir, de líderes de pioneros que deben ser jóvenes o adultos*”. (Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba).

Se han expuesto, no en pocas ocasiones, críticas a las actividades desarrolladas por la Liga de Pioneros, que a pesar de la intención por recrear, distraer y educar culturalmente a los niños, las actividades eran casi desprovista de todo carácter infantil, muy serias y formales. En este sentido Rubén Martínez Villena, expresó: “*Si juegan, creemos que son niños malcriados incapaces de comprender una cosa tan “sencilla” como la lucha de clase*”. (Núñez, 1999: 308).

Esta separación entre las actividades políticas y las recreativas o lúdicas pudiera, justificarse en parte dada las condiciones difíciles, de clandestinaje, persecución y terror en que funcionaba la Liga de Pioneros, que no le permitió desarrollar una propaganda amena, deseable e interesante para las mentes infantiles, como expresó Rubén Martínez Villena. También añadió:

Estos niños, estos hijos de los explotados, quieren jugar, quieren risas, quieren algo que les alegre y también sienten un deseo enorme de luchar, de ayudar a sus padres a conquistar mejores condiciones. Pero nosotros no sabemos cómo darles todo eso que ellos reclaman[...] que se refleja en la falta de una ayuda al desarrollo de la organización de Pioneros y a la falta de métodos infantiles de trabajo en esa organización.

[...] el poco trabajo que realizamos para los niños está, desprovisto de todo carácter infantil, que se refleja no solo en el trabajo diario de nuestros compañeros, sino también en el propio material de agit-pro para los niños[...]. ¡Hagamos de las tareas de nuestros pioneros, no un deber pesado y dificultoso de cumplir, sino algo ligado estrechamente a sus gustos, a su vida, a su*

mentalidad, para que cumplan con entusiasmo y la energía ilimitada de las masas infantiles (Núñez, 1999: 308).

Las palabras de Villena, permiten aseverar que los dirigentes tanto de la Liga Juvenil como de la Liga de Pioneros, ante los problemas políticos reales y la poca experiencia en el trabajo con organizaciones infantiles en el país, copiaron esquemáticamente de otras organizaciones adultas.

Por el mejoramiento de nuestro trabajo infantil

Un interesante y breve artículo titulado “*Por el mejoramiento de nuestro trabajo infantil*”, fue escrito por Rubén Martínez Villena, y apareció publicado en el periódico *Bandera Roja*, Órgano Central del Partido Comunista de Cuba. 1ro de diciembre de 1933. Con un profundo sentido crítico, el líder revolucionario reflexionó:

[...] si queremos conducirlos a la lucha, queremos que vayan tan serios como un soldado cuando va a morir [...].

En todo el Partido y en la misma Liga Juvenil Comunista, existe una gran subestimación del trabajo entre los niños, que se refleja en la falta de una ayuda al desarrollo de la organización de los Pioneros y la falta de métodos infantiles de trabajo en esa organización.

En tanto que la burguesía, que comprende bien la importancia de ese trabajo, desarrolla y organiza los boy-scouts, donde envenena de patriotismo estúpido las mentes infantiles; prepara doctrinas religiosas, que embrutecen al niño dándole una concepción fantástica y sobrenatural de lo que le rodea, publicando periódicos y colecciones de cuentos infantiles que, como los de Callejas, propagan las ideas y conceptos más reaccionarios de los explotadores y en los periódicos más serios hay dominicales destinados casi enteramente a la propaganda entre los niños.

Del trabajo infantil el Partido ha hecho depositaria exclusiva a la Liga Juvenil Comunista, sin preocuparse de chequear su trabajo, sin ayudarlo en lo más mínimo, ni exigir a los organismos de base una ayuda, que es indispensable para trabajo tan importante.

Esta incomprensión de la importancia del trabajo juvenil nos lleva a que el poco trabajo que realizamos entre los niños, está desprovisto de todo carácter infantil, que se refleja no sólo en el trabajo diario de nuestros compañeros, sino también en el mismo material de agit-prop para los niños.

[...] Por ejemplo: Alerta puede publicar dos páginas de monitos que provisionalmente pueden hacerse en mimeógrafo, intercalar caricaturas en el texto e ilustraciones que hagan más comprensibles las cuestiones, cuentos, manera de hacer juguetes para colorear, juegos, versos, pasatiempos, problemas, etc., se deben emplear para realizar la propaganda comunista entre los niños, para plantearles sus luchas, haciéndola entonces amena, deseable e interesante para sus mentes infantiles. Los manifiestos deben ser lo más gráficos posibles, empleando mucho papel y pocas letras.

Hagamos de las tareas de nuestros pioneros, no un deber pesado y dificultoso de cumplir, sino algo ligado estrechamente a sus gustos, a su vida, a su mentalidad, para que las cumplan con entusiasmo y la energía ilimitada de las masas infantiles. Que cada sindicato, comité de campesinos, y cada organización revolucionaria preste apoyo económico e Ideológico a nuestros minúsculos luchadores! (Núñez, 1999: 308-310).

Las investigaciones realizadas sobre la vida y la obra de Rubén Martínez Villena, todavía no satisfacen en general, la visión integral que tuvo éste sobre el trabajo pioneril.

Significativas resultan sus recomendaciones en torno al carácter infantil con que se debe trabajar con los niños los aspectos de la lucha ideológica, así como la necesidad de cambiar los métodos de trabajo entre los niños y conocer las particularidades de la edad, recomendando que era necesario propiciar más el juego, haciendo que la propaganda fuera amena, deseable e interesante para sus mentes infantiles y acorde a sus gustos. Reiteró la falta de métodos infantiles de trabajo con la organización, aspecto aún no resuelto y al que habrá que dedicarle un espacio de reflexión mayor. El análisis de Villena, es a no dudarlo, una contribución a la autodirección pioneril y una expresión de la madurez alcanzada por la Liga de Pioneros.

Lo expresado permite reflexionar, que aún sin un reconocimiento oficial por el gobierno, la Liga de Pioneros se convirtió en el espacio de sociabilidad infantil revolucionario que establecieron diversos grupos y clases de la sociedad cubana desde finales de la década del 20 del siglo XX. Dentro de la denominada sociabilidad formal, en tanto se establece la Liga de Pioneros, bajo normas y preceptos legalmente aprobados y asumidos por el Partido, la Liga Juvenil Comunista y la familia de la época, reconocido y aceptado hasta nuestros días. Esta es una noción muy amplia de la Liga de Pioneros desde luego, pero indudablemente permite reflexionar que la sociabilidad remite en la historiografía actual a la aptitud de los hombres para relacionarse en colectivos más o menos estables, más o menos numerosos, y a las formas, ámbitos y manifestaciones de vida colectiva que se estructuran con este objetivo, de allí la impaciencia de Villena, porque el Partido atendiera el trabajo con los niños para que cumplieran con entusiasmo y la energía ilimitada de las masas infantiles su papel de relevo.

Todo ello, evidentemente abre nuevas interrogantes, tales como: ¿La concepción histórica de la Liga de Pioneros de Cuba le permite a la OPJM ser un espacio de representación real de los niños y adolescentes cubanos en la actualidad? ¿Está la OPJM aplicando métodos infantiles de trabajo con la organización capaces de reconocer la diversidad de la membresía que hoy lo nutre y de propiciar la participación de todos/as como relevo? Las respuestas a estas interrogantes necesariamente hay que seguir buscándolas en la encrucijada de las ciencias de la educación, de la antropología cultural, la etnología de la vida cotidiana, la sociología del ocio y la historia social, política y cultural, que supone evidentemente una nueva mirada a la multiplicidad de formas de relación y espacios.

Conclusiones

Al investigar la historia del movimiento de pioneril cubano —en opinión de los autores— se está ante un fenómeno cuyo estudio ha sido relegado por la historiografía. Valdría la pena preguntarse ¿Es de utilidad historiar el movimiento de pioneril cubano? La respuesta, es obvia, porque este movimiento pioneril, ha constituido una legítima forma de sociabilidad infanto – juvenil desarrollada en Cuba que constituye un inagotable caudal para el trabajo político y revolucionario, y una verdadera escuela de organización social.

Sin lugar a dudas, la Liga de Pioneros constituyó un espacio asociativo significativo con características particulares que hicieron de ella un caso especial, en un proceso que va desde la asimilación y el rechazo (de saberes y procedimientos) hasta la consolidación de una identidad propia, durante un período de cinco años aproximadamente, que logró sobrevivir: los dos primeros bajo la sangrienta tiranía machadista y en franca lucha con otras organizaciones como los Boy Scouts, Sea Scouts y ABC Infantil. Un elemento fundamental a tener en cuenta es que contó con el apoyo y la orientación de líderes como Rubén Martínez Villena, además esta organización se extendió por casi todas las provincias del país y logró aglutinar e incorporar a las labores revolucionarias a un considerable número de niños y adolescentes de diversos sectores de la sociedad. Por

tanto, no se encontrará el lector en este análisis una valoración acabada, es más bien una invitación a la reflexión, listas para el debate y sobre todo para el encuentro.

Bibliografía

- Agulhon M. (1981). *Les associations depuis le début du XIX siècle. En Agulhon, Maurice y Bodiguel, Maryvonne: Les Associations au village, Le Paradou*, Actes Sud (Bibliothèque desruralistes). Paris
- Almodovar, C. (1989). *Antología crítica de la historiografía cubana* (período neocolonial). La Habana: Ed. Pueblo y Educación.
- Avalo, V. (2006). *Concepción pedagógica de trabajo con el Movimiento de Pioneros Exploradores para el desarrollo de la educación patriótica en la escuela primaria*. Tesis en opción al grado Científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. ISP José Martí. Camagüey.
- Avalo, V., Avelle, Y. (2013). Teoría y práctica de las organizaciones infantiles en el período inicial de la Revolución (1959-1977). *Revista Pedagógica Maestro y Sociedad*, 10 (2) abril - junio
- Barcia, M. C. (2009). *Capas populares y modernidad en Cuba (1878 - 1930)*. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales.
- Buenavilla, R. (1995). *La lucha del pueblo por una escuela cubana, democrática y progresista en la república mediatizada*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Cartaya, P. (1996). *Raíces de la escuela primaria pública cubana*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana.
- Cruz, M. (1968, enero 16). El decir y hacer de Rubén Martínez Villena, ejemplo de intelectual revolucionario. *Granma*. (La Habana) IV (13): 2.
- Estévez, H. (2004). *Historia de la Organización de Pioneros de Cuba*. Conferencia en video realizada por Mundo Latino. La Habana, septiembre.
- Ferrer, C. *Antecedentes del Movimiento Pioneril Cubano*. Ed. Política. La Habana, 1987.
- Grobar, F. (1980) *La primera organización de los Jóvenes Comunistas. El aniversario de la Liga Juvenil Comunista*. La Habana.
- Martínez Villena, R. (1933). *Por el mejoramiento de nuestro trabajo infantil. Bandera Roja. (La Habana). 1ro de diciembre*. Archivo del Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba.
- Mesa, J. (1972). Documentos inéditos de Rubén Martínez Villena. *Revista Universidad de La Habana*. (La Habana) marzo (196): 307-315.
- Núñez, A. (1991). *El Rubén que vive aún*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
- Núñez, A. (1999). *Rubén Martínez Villena*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana.
- Ortega, V. J. (2007). *El maestro Rubén*. La Habana: Editorial Gente Nueva.
- Luna, G., Rojas, E. y Lugones, A. (2014). La obra pedagógica de los educadores sociales en función del desarrollo de las nuevas generaciones. *Revista Pedagogía y Sociedad* (Sancti Spíritus). 17 (39): 1-10.
- Resolución sobre los resultados del Primer Pleno de la Liga Juvenil Comunista*. (1931). Archivo del Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba.
- Roca, B. (1948). Rubén Martínez Villena, un verdadero jefe del pueblo. Periódico *Hoy* 17 de enero. La Habana.
- Roig, E. (1934). Rubén Martínez Villena, maestro de la joven intelectualidad cubana. *Carteles* (La Habana). 28 de enero.